

tamos en el imperio de la imagen, aunque el automatismo ha limitado el impulso personal y creativo que encontramos y admiramos en las obras maestras”, está dedicado a la Guerra Civil de España, que comienza con la sobrecolegadora fotografía del asalto al Cuartel de la Montaña en Madrid, en julio de 1936, y se cierra con la despedida de la Legión Condor en Barajas, en mayo de 1939.

El presente trabajo, en sí mismo, no es una sorpresa, sin embargo, el material fotográfico de la saga Alfonso no deja de sorprendernos.

Antonio Malalana Ureña
Universidad CEU San Pablo

Barcelona 1957. Leopoldo Pomés

Silvia Rotllant (ed.) y Anna Printezi (coord.)

Fundación Foto Colectania; La Librería

Madrid, 2012

174 pp.

ISBN: 978-84-15303-98-5

Año 1957, Leopoldo Pomés presentó en Seix Barral una colección de fotografías que había realizado de la ciudad de Barcelona durante un año y medio por encargo de la editorial catalana. El editor, Carlos Barral se entusiasmó con el resultado, mientras que el otro cincuenta por ciento de la editorial, Víctor Seix, ve impubliable el resultado al no ofrecer una imagen atractiva de la urbe condal. La colección de fotografías se sepultó en un cajón... hasta que un día el autor se las mostró a Juan Manuel Bonet, que no descansó hasta verlas finalmente impresas. El propio Bonet nos contagia en su presentación la sensación que tuvo al verlas por vez primera.

Como el propio Leopoldo Pomés nos relata en una conversación que mantuvo con Eduardo Mendoza –una de las joyas del catálogo– y que aparece transcrita íntegramente,

se trataba de una serie de fotografías que trataban de captar la atmósfera de la ciudad y el pulso de la misma con sus habitantes, sin distinguir entre clases sociales o espacios, pero con el denominador común de situarse siempre en la calle y de retratar la vida cotidiana de la urbe barcelonesa tal y como era, sin idealizaciones artísticas.

Hoy en día pocas cosas son reconocibles de esa Barcelona; su espíritu ha cambiado radicalmente, por lo que esta serie de fotografías han pasado de ser un reflejo a evocar una ciudad lejana, casi “arqueológica”. En ellas vemos reflejada la ciudad de contrastes que fue Barcelona en esos años duros de la postguerra: niños uniformados que marchan al colegio y otros que trabajan duramente; unos mayores en eventos sociales, otros de tertulia en las ramblas; mujeres a la moda de la época, mientras otras visten con lo que pueden, harapos de dignidad... Pomés, antropólogo de la fotografía, siempre busca un respiro; un guiño al observador en forma de ironía; jóvenes mirando descaradamente a mujeres o de mujer mayor que se da la vuelta a observar a unas jóvenes –visión velazquiana de ida y vuelta, donde cuesta saber quién es el protagonista–. Y siempre la ciudad, sus escaparates, sus anuncios... y su paisaje, tanto en las concurridas y bulliciosas Ramblas, como en el gris silente del extrarradio. Una ciudad que provoca grandes contrastes, como dice Pomés “*Me gustaba lo que veía por la calle y lo detestaba...*”. Es la imagen de una Barcelona siniestra, que no encaja con la idea de un catálogo de una urbe moderna, pero que nos transporta a la realidad, sin una ambición crítica, sino simplemente documental, con esa visión del arqueólogo documentando lo material y del antropólogo siendo testigo de las vivencias... pero como espectadores ajenos, sin tomar partido.

Se ha rescatado una obra que en su momento habría sido única, pero que hoy en día sigue siendo un documento vivo y un increíble viaje en el tiempo de una Barcelona que ya solo tiñe los recuerdos de lo mayores; de una ciudad sepultada por la urbe postmoderna; de unos habitantes sustituidos por urbanitas... de una ciudad extinta.

Esperanza de Coig-O'Donnell
Audema